

“LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SANTA FE PARA TODOS”

sábado 23 de febrero de 2008

Panel **“El diálogo y la concertación en la construcción de la sociedad”**, a cargo del Sr. Gobernador de la Provincia de Santa Fe, Hermes Binner, y del Presidente de la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Argentina, Monseñor Jorge Casaretto.

MONSEÑOR JORGE CASARETTO

Un gran gusto de estar con ustedes. Muchísimas gracias por la invitación. Agradezco especialmente al Dr. Binner por la invitación y las palabras que acaba de decir.

Para mí es una alegría estar en medio de santafesinos. Fui obispo de Rafaela durante seis años. No tengo un conocimiento exhaustivo de lo que pasa en Santa Fe ahora, pero sí de la provincia.

Sinceramente me deslumbró, cuando vine como obispo en Rafaela, la organización civil de la provincia. Ese hecho de que cada pequeña localidad tuviera su referente. Ese presidente de comuna en pueblos de 500 habitantes, pero que era la cara visible de alguien... creo que es una organización civil casi ejemplar la de la provincia de Santa Fe.

Organizar foros de esta naturaleza es justamente tratar de inquietar a todos para que la provincia sea una preocupación de todos y no solamente de las autoridades.

El otro día estaba leyendo una frase de un filósofo que se llama Kovadloff, que inició una conferencia citando a un científico inglés. Éste decía lo siguiente: “todo físico sabe que su mujer es un conjunto de átomos y células. Ahora bien, si la trata así, seguro que la pierde”.

Con esto quisiera decirles que estos foros tienen justamente el objetivo de que la acción política no sea mirada solamente por los políticos, sino por todos. Las distintas miradas son las que permiten enriquecer una realidad y complementarla.

La provincia no es solamente una responsabilidad del gobernador, como la ciudad no es sólo responsabilidad del intendente. La provincia es responsabilidad de todos. Todos deberíamos tener algún tipo de participación en la resolución de los problemas, por lo tanto, me parece ejemplar que se convoque a estos foros para que distintas personas de distintas organizaciones, amén de los políticos que son fundamentales, puedan opinar y manifestar sus preocupaciones.

Además, como introducción, quiero decirles que es una atención que valoro el hecho de que se piense de que algún representante de la Iglesia puede decir algo sobre esto que es el bien común en la vida de los argentinos.

De alguna manera, además de representar a la Iglesia, represento un orden trascendente que tiene mucha fuerza en la Argentina. Un 85% de los ciudadanos cree en Dios. Nosotros intentamos que este “creer en Dios” tenga una traducción en el amor a los hermanos porque cristianamente hablando, el mandamiento fundamental de la ley de Dios es: “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu fuerza, y al prójimo como a ti mismo”. Por lo tanto, esta relación hacia la trascendencia tiene, debe tener necesariamente, un reflejo social. Y esto es lo que la Iglesia puede aportar. La Iglesia no debería (sobre todo los representantes jerárquicos) entrar nunca en la política partidista, pero sí debemos tener una preocupación por el bien común y manifestarlo.

Tienen un libro que es un manual de la doctrina social de la Iglesia que se acaba de publicar: Pontificio Consejo para el Orden Social, en el Vaticano. Ese librito resume

prácticamente dos mil años de preocupación de la Iglesia por el hombre, por la persona humana. La Iglesia ha venido recogiendo, en ese diálogo con las culturas a lo largo de los siglos, una experiencia riquísima. Esto es lo que humildemente podemos y debemos aportar. Nuestra mirada pretende ofrecer esto como un servicio junto al pueblo.

Me acuerdo que un sociólogo que hizo un estudio dijo: “La Iglesia tiene observatorios a lo largo de toda la república, tiene una penetración capilar a través de sus parroquias, de sus cáritas”... Eso es lo que nosotros brindamos: la experiencia que vamos tomando, es lo que volcamos.

Antes de entrar en el tema del diálogo y la concertación, dos presupuestos fundamentales. El primero lo acaba de decir el gobernador: ¿Cuál debe ser la preocupación fundamental de los argentinos? No hay ninguna duda: el drama de la exclusión social. Que en la Argentina haya hermanos nuestros que vivan en situación de exclusión es un escándalo. Ninguno de nosotros puede estar tranquilo mientras exista un solo hermano nuestro excluido y, muchísimo menos si esta proporción de pobreza y exclusión (estoy hablando de cifras nacionales, porque las provinciales no las conozco) llegan casi al 30%. Todavía estamos con una hipoteca social importantísima y el hecho de que hayamos tenido una recuperación notable, gracias a Dios y al esfuerzo de muchos argentinos, en ese momento no sabíamos para qué lado salir. Era tal el hundimiento y el desprestigio de todas las instituciones que no se sabía dónde apoyarse. Seis o siete años después hemos levantado cabeza y estamos caminando con fuerza, pero todavía esta hipoteca social es fuerte y no podemos correr el riesgo de que estos avances de orden económico nos hagan olvidar este altísimo porcentaje de hermanos que viven esa situación de exclusión social.

Por eso parece fundamental que este sea el gran tema de preocupación de ustedes. Yo no sabía que lo iba a plantear así el Dr. Binner, pero justamente era mi primer punto a tocar hoy. Esto tiene que ser una preocupación constante, algo que siga golpeando el corazón de nuestra sensibilidad y siga generando reacciones muy creativas para ver cómo lo que podemos avanzar, lo distribuimos bien. No es solamente un tema económico, implica mucho más.

En segundo lugar. El año pasado se me hizo claro algo que les quiero comunicar porque era una preocupación muy fuerte que tenía. Las fuerzas sociales son: el Estado, que es el que regula todas las actividades de un país, ya sea nacional, provincial o municipal, pero está la sociedad, que somos todos. Esta sociedad civil está compuesta por fuerzas: por personas, pero por entidades, organizaciones. La democracia está constituida fundamentalmente por el Estado que tiene tres poderes. Escuchando el año pasado a un economista italiano que vino a dar unas charlas (Zamagni), dijo: ¿cómo se regula la relación del Estado con la sociedad civil? Éste es uno de los problemas más importantes de la democracia, porque -nos decía- los políticos de alguna manera eran los hombres más capacitados, más instruidos y hoy estamos en la sociedad del conocimiento. El conocimiento está en la sociedad civil. ¿Quién conoce los problemas del campo? y... la gente del campo. ¿Quién conoce los problemas de la ciencia? Los científicos. ¿Quién conoce los problemas del arte? Los artistas. Y no siempre los artistas son políticos. No siempre los hombres de campo están en la política. No siempre los que conocen los problemas sociales están en la política. Sin embargo los políticos son los que toman las determinaciones. Entonces acá viene un problema muy serio (es el problema de la democracia), difícil de resolver. En estos foros se va manifestando un principio de solución. ¿Cómo se vincula el Estado, cómo se vinculan esos poderes con la sociedad civil?

A veces en la sociedad civil existen determinadas organizaciones que tienen mucho poder y que condicionan la acción de los políticos. Ustedes conocen perfectamente un problema bien conocido en la historia de Chile (no quiero poner ejemplos de Argentina), a Salvador Allende lo volteó una huelga de camioneros. Prácticamente el golpe de Pinochet fue precedido por una huelga de camioneros que puso al país en un estado calamitoso. Se preparó ese golpe por una fuerza de la sociedad civil. Fíjense una dimensión de la sociedad civil que pudo voltear un gobierno.

Hoy en día sabemos perfectamente bien: hay poderes económicos, incluso internacionales, que pueden golpear y bajar Estados. Alguien muy poderoso en el

mundo, comprando y vendiendo acciones, puede bajar el gobierno de un país. Entonces, la democracia no puede solucionarse solamente desde los poderes del Estado sino que tiene que haber una vinculación y una relación muy fuerte entre los que son los poderes del Estado, sobre todo el Poder Legislativo y los organismos de la sociedad civil.

¿Cuál es, entonces, la función fundamental de los poderes del Estado? Tratar de que todos los organismos de la sociedad civil y el mismo Estado regulen los intereses de esas organizaciones de la sociedad civil en función del bien común.

El desafío que tienen los políticos hoy en día en la Argentina es: ¿cómo hacer para que los distintos intereses que existen de esas organizaciones de la sociedad civil (y que existirán siempre y es necesario que existan) entren en la frecuencia del bien común? Esto quiere decir que estén en función de cómo generamos un país sin excluidos. Éste, para mí, es el desafío más grande que tiene la sociedad Argentina.

Dado que el gobernador puso esta temática de la exclusión social como eje de este foro, yo diría que éste es el problema que tienen todos ustedes: cómo entrar todos en la frecuencia de intentar que en Santa Fe no quede un solo excluido. Esto, muchas veces, implica renuncias a intereses sectoriales, renuncia a intereses particulares.

El gobernador puso el ejemplo del Diálogo Argentino. Nuestra preocupación era esa, en ese momento, era ver cómo sacábamos la cabeza a flote. Vinieron muchísimas organizaciones a hablarnos, pero todas venían a reclamar o a quejarse. En honor a la gente del campo, tengo que decir que las únicas organizaciones que vinieron a ofrecer algo fueron las del campo. Vinieron a ofrecer y después les aplicaron las retenciones a la fuerza. Antes de eso vinieron a ofrecer alguna parte de lo que sacaban por exportación para el tema social, que era el que urgía. Ése fue, para mi gusto, uno de los actos más hermosos que tuvimos en el Diálogo Argentino.

Pero esta tiene que ser la preocupación de todos nosotros: ¿cómo hacemos para que en esta Santa Fe no quede un solo excluido?

En esta relación, este vínculo, entre los políticos que son hombres y mujeres que, si están bien inspirados están haciendo un gran trabajo, son necesarios, imprescindibles; cómo hacer para que ese diálogo sea tal que constantemente el político esté imbuido de la problemática de cada una de las situaciones y los sectores que componen esta sociedad civil. Esto es muy importante.

En la antigüedad el poder estaba en la tierra, después pasó al capital y ahora (lo ha descrito perfectamente bien Juan Pablo II) el poder está en el conocimiento. Es poderoso el que tiene conocimiento. El conocimiento está en los distintos estratos de la sociedad civil, y el político, entonces, tiene que ejercitar ese arte de ver cómo entiende la problemática, conoce lo que otros conocen más que él y además hace que esas fuerzas y esos poderes converjan en el bien común.

¿La solución de esto por dónde pasa? Pasa por lo que es la temática de este foro: por el diálogo y la concertación.

Voy a traer aquí a quien fue un maestro del diálogo, fue Pablo VI. Fue el que llevó adelante el Concilio Vaticano II. Es una encíclica fundamental. Sobre el diálogo decía: “debe estar marcado por las siguientes actitudes: respeto, solicitud, amor, comprensión, ofrecimiento de los dones propios de la verdad y la gracia, de los cuales hemos sido hechos depositarios”.

Pablo VI recordaba: “miren, el diálogo entre nosotros se basa fundamentalmente en el diálogo que Dios ha tenido con la humanidad al enviar a su Hijo, que se ha encarnado y ha venido a traer el mundo de Dios para ponerlo al servicio del mundo de los hombres”.

Por eso, en el número 19 de esa encíclica (*Ecclesiam suam*), el Papa va a decir “el diálogo es un arte de comunicación”. Es necesario ante todo la claridad. Tenemos que ser claros, tenemos que expresar nuestras verdades. Si yo estoy dispuesto a dialogar, tengo que pensar que la otra persona va también a expresar lo que piensa con claridad, no tiene que haber polémica. La polémica no sirve.

Por eso Pablo VI decía que esto habla de un encuentro cordial con el otro y la confianza en lo que yo creo (esto es importante, el diálogo no se nutre de renuncias

superficiales para ver cómo deo de pensar en mi verdad y renunciar a ella para ponerme de acuerdo con el otro; sino que desde lo que creo, confío que sirve). Por ejemplo, si yo no creo que lo que estoy diciendo les sirva para algo, no vendría aquí. Tengo que creer en lo que pienso, en lo que son mis convicciones, en lo que yo he recibido. Creo que todo esto tiene un valor. Pero tengo que creer también en el valor de lo que piensa el otro, de lo que al otro ha nutrido su existencia.

La confianza, entonces, tanto en la propia palabra como en la buena disposición de quien la recibe, es fundamental para que el diálogo exista.

Entonces, primero la claridad, la familiaridad, la confianza y un cuarto punto muy importante, la prudencia pedagógica que no significa resignación. La prudencia significa oportunidad. Hay momentos y momentos. Si nosotros estamos pensando en la exclusión social, hay otras problemáticas que tienen que releer su turno, porque esto es lo que urge. La prudencia me lleva a escalonar los intereses, me lleva a poner prioridades en cuáles son los motivos y objetivos de un diálogo.

La prudencia pedagógica tiene en cuenta las condiciones de quienes nos escuchan, la oportunidad de poner o no una cuestión.

Entonces ¿para qué dialogar, mis queridos amigos? Para encontrar cuál es el bien común, en este caso concreto, de la provincia de Santa Fe. Entre todos poner los intereses sectoriales en función de este bien común. Vuelvo a insistir, necesitamos que el diálogo crezca pero no en contra de nuestra identidad. No en contra de nuestras convicciones. Uno tiene que estar convencido de sus cosas. Pero esas convicciones no deben llevar a una cerrazón, sino que justamente deben potenciar mi capacidad de que lo que yo creo que es mi verdad, tiene una función que cumplir respecto de los demás.

Lo segundo es la concertación. La concertación significa que entre todos tenemos que encontrar consensos. Por supuesto que ahí viene una priorización. Consenso quiere decir “ponernos de acuerdo”. Esto, vuelvo a insistir, implicará no dejar nuestras convicciones de lado sino saber renunciar a algunos intereses particulares para que prime el interés de lo que más nos interese, en este caso, el interés de los más pobres. Aquí, mis queridos amigos, hay dos cuestiones que son importantes, los más pobres deben encontrar ellos, deben ser ellos los protagonistas de sus propias soluciones. No debemos ir con paternalismos excesivos. Hay situaciones donde el asistencialismo será y seguirá siendo necesario. Hay situaciones donde el estado de exclusión es tal que las personas están en un hundimiento que no son capaces incluso de descubrir cuáles son sus verdaderas necesidades. Evidentemente la sociedad tendrá que suplir. Pero el gran interés y la gran preocupación nuestra no es basar la acción hacia los excluidos en un asistencialismo que se perpetue en la Argentina sino en lograr cómo los mismos excluidos se conviertan en protagonistas de la solución de su problemática de sus propias vidas. Éste es el gran trabajo. Es lo que tenemos que intentar entre todos.

Pongo un ejemplo que no es de esta provincia. En este momento, en la provincia de Buenos Aires, está por salir una tarjeta de alimentación que va a reemplazar a todos los bolsones de comida. Es una medida importante, la veníamos pidiendo desde el Diálogo Argentino. Que esa madre, con esa tarjeta, sepa ella (se la eduque) que puede saber qué es lo que necesita su hijo y no que sea el Estado el que le mande un bolsón de arroz o de lo que el Estado crea necesario. Esos pasos, que van generando una responsabilidad personal, que van llevando un protagonismo, son fundamentales.

Entonces, vuelvo a insistir, tenemos que encontrar entre todos consensos respecto de distintas dimensiones de la vida social, que se puedan traducir en políticas de Estado.

El paso entonces es éste: el diálogo. Ese diálogo tiene que terminar en conclusiones, sino hablamos, hablamos, hablamos y hablamos y nunca concluimos. Ahí está la misión de la autoridad. Yo, como obispo, genero, trato de generar un diálogo en mi iglesia pero en un momento determinado hay que definir. A veces las definiciones a algunos les gusta y a otros no, pero hay que hacerlo. Ahí está la función del político. Tiene que generar estos encuentros, estos diálogos, pero tiene llevar a que se concrete en medidas. Esas medidas deberíamos lograr que sea suficientemente consensuadas y que esos consensos se traduzcan en políticas de Estado.

¿Qué es una política de Estado? No es una política de este gobierno y del que viene. Es la política de la Provincia, del Municipio, de la Nación. Normalmente, una política de Estado se concreta en alguna ley y la ley tiene que estar (o debería) por sobre el interés de un político o de un partido. La política de Estado es lo que garantiza que un pueblo ha definido lo que quiere y por mucho tiempo, de modo tal que el nuevo gobernador que venga no debe cambiar esa política sino que debe ver cómo orienta su gestión para que esa política se siga cumpliendo a pesar de que el gobierno anterior se terminó. Es fundamental y ha sido así en todos los países que han salido adelante. Y es fundamental en Argentina.

Yo, en general, trato de ser positivo, trato de mirar con buenos ojos todas las cosas que se hacen y tengo que decir que desde aquel momento del Diálogo Argentino, que estábamos prácticamente hundidos, y hoy ha habido un abismo, una gran diferencia, pero, sin embargo, esta temática de las políticas de Estado y los consensos, todavía no la hemos abordado en toda su profundidad en la Argentina. Tenemos que hacerlo. Es el camino para que el país encuentre un proyecto. Sin proyecto va a ser muy difícil porque vamos a estar siempre a merced de los gobiernos de turno. Los ciudadanos tenemos derecho a exigirle a los gobiernos que si algo ha sido definido como fundamental en la vida de los argentinos, los distintos gobernantes respeten eso.

Por eso, entonces, es una preocupación de la Iglesia. La tuvimos en el Diálogo y la seguimos teniendo. Hoy tanto en la Pastoral Social de la Iglesia como en la Comisión de Justicia y Paz, estamos trabajando con los distintos sectores y grupos para ir encontrando esos consensos, esos acuerdos. Lo hacemos humildemente, en silencio, pero no dejamos de lado este trabajo porque nos parece fundamental.

Me parece, sinceramente, que este foro es un ejemplo de este camino que hay que recorrer en la Argentina.

Para ir cerrando el panorama, una pregunta ¿Sobre qué tenemos que encontrar estos consensos? La problemática de fondo no la olvidemos. Para ustedes, para mí, para todos, el gran problema es que todavía hay pobres en la Argentina. Esto tiene que estar en el frontispicio de nuestro corazón y nuestra mente. Esto tiene que estar golpeando siempre nuestra creatividad y nuestra sensibilidad. Muchas veces se piensa que la solución de estos problemas de exclusión social está en los planes sociales. Sin lugar a dudas, son importantes. Seguramente los tendremos por muchos años y son necesarios tenerlos. Pero esa no es la solución. Es una solución transitoria.

La solución de fondo es un proyecto de país que encare esto como el problema de fondo de nuestro país y políticas de Estado que vayan de acuerdo con estos objetivos que nos fijamos como argentinos: que no haya ningún excluido, ningún pobre entre los argentinos.

Me gustaría desarrollar brevemente algunos ítems fundamentales para que este tema (que es el tema fundamental: el bien común) sea encarado como un proyecto y no solamente como alternativa a los planes sociales.

¿Sobre qué tenemos que regular políticas de Estado? Primero sobre la dimensión ética. Si nosotros lográramos que desapareciera totalmente la corrupción de la Argentina, ya estaríamos haciendo algo muy importante por los pobres. Es un tema fundamental: que la ética se haga una meta en todos los rincones de nuestra actividad. En las empresas, en las comisiones vecinales, en las comisiones de fomento, en las escuelas, en todas las áreas de gobierno, que la corrupción desaparezca. Que la dimensión ética sea como el paraguas en donde vivimos con paz los argentinos.

Los que tenemos una creencia religiosa, los que tenemos una fe en Dios, tenemos que dar el ejemplo en primer lugar. Éste es uno de las grandes servicios que el orden trascendente puede entregar a este orden social. Es verdad que pueda haber gente que no tenga dimensión trascendente, pero tenga una ética. Esto es real. Pero, justamente, los que creemos en Dios, tenemos desde la época de Moisés, diez mandamientos que regulan nuestra existencia y esto es un servicio que lo tenemos que volcar a toda la sociedad. Hay un orden ético que tiene que ser el paraguas debajo del cual se desarrollen todas las actividades de nuestras vidas. Si no consensuamos en esto, va a ser difícil. Por eso me parece un primer punto de

consenso fundamental para la vida de los argentinos: que desaparezca la corrupción. No la queremos más. Tenemos derecho a que no exista más. La corrupción es robo y los primeros en ser robados por la corrupción son los más pobres.

En segundo lugar, el fortalecimiento de las instituciones. Tenemos que crecer mucho más y tenemos que hacerlo en las instituciones de base. Tenemos que superar los personalismos. Ojo, siempre, siempre, habrá personas que por su naturaleza, sus dones, los dones que Dios les ha entregado, tendrán un protagonismo. Esto es absolutamente necesario. La historia está llena de estas personas que han hecho tanto bien. La Iglesia se nutre de la vida de los santos. En la Iglesia, los importantes no somos los obispos, los importantes son los santos. La Madre Teresa es muchísimo más importante que todos nosotros porque justamente la Iglesia está para esto: para engendrar hombres y mujeres que con su vida nos dan un ejemplo, un comportamiento. Son la "ética caminando", la fe, la esperanza, el amor caminando.

La clave sería que todos estos hombres y mujeres que han sido más dotados por su comportamiento ético se constituyan en un ejemplo. Por ser más dotados, pongan su capacidad al servicio de fortalecer las instituciones.

Necesitamos más justicia. Necesitamos un Poder Legislativo más autónomo. Necesitamos un Poder Ejecutivo en diálogo con los demás poderes. Así como se necesita en el Estado, se necesita en la sociedad civil. Necesitamos organizaciones no gubernamentales que sean auténticamente democráticas, que escuchan, que atiendan, la preocupación de todos aquellos que la componen. También políticas de Estado en fortalecer las instituciones. La superación de personalismos es un camino que tenemos que recorrer para que los pobres sean beneficiados.

El gobernador habló de una dimensión fundamental que es el tema de la educación. Esto es clave. El año pasado se aprobó una ley de educación, en las provincias hay leyes de educación, pero mi experiencia me dice que con esto no alcanza. Hay toda una problemática interna en la vida de la educación, hay una necesidad de revalorizar la misión de los maestros. Todas estas problemáticas ustedes las saben perfectamente bien y esto tiene que ser una prioridad sin dudas. Sin este fortalecimiento educativo no salimos adelante, pero ¿qué pasa? Pasa que yo recorro los barrios de mi diócesis en Gran Buenos Aires y me encuentro en las esquinas con muchachos y chicas tomando alcohol, me encuentro los sábados y domingos a la mañana (los curas solemos madrugar) con chicos borrachos por las calles, por supuesto drogados... el tema de la inseguridad, por supuesto, todos ustedes lo conocen. La droga avanza, avanza y avanza. El alcohol se va distribuyendo, los grandes capitalistas del juego montan más casas de juegos con leyes aprobadas, respaldados por la ley.

Entonces ¿qué es esta cuestión? ¿Vamos a decir que la educación está solamente en manos de los maestros? ¿Y todos los viernes y sábados a la noche están llevando a sus hijos a una dimensión anti-educativa? ¿La educación es hacer escuela solamente, fortalecer las escuelas que tenemos? ¿La responsabilidad educativa se la vamos a derivar a los maestros solamente? ¿Las familias vamos a delegar a los maestros la dimensión educativa? ¿La sociedad va a delegar nada más que en los maestros esta dimensión? ¿Quién encara en la Argentina el tema de la droga? ¿Cómo hacemos?

Atiendan bien a lo que les voy a decir porque si no encaramos seriamente el tema de la droga, en diez años éste va a ser el problema más importante de los argentinos. Estamos destruyendo nuestra juventud. Estamos generando un porcentaje altísimo de jóvenes inutilizados (ya llega al 10 o 15%).

Si decimos educación: política de Estado, no podemos reducir esto a solamente tener buenas escuelas. La Educación implica mucho más. Implica una lucha contra el narcotráfico, campañas preventivas contra el alcoholismo, contra el juego, la droga. Todo esto es fundamental. Acá la sociedad civil tiene una participación fundamental. Esto no lo arreglan solamente los políticos. Sin ellos no podemos dejar de arreglar esto, pero los padres y las organizaciones tienen que ver, todos tenemos que ver con esta cuestión.

Por supuesto, al lado de la cultura educativa, la cultura del trabajo. Ética, educación y trabajo, para mí son como las tres grandes líneas sobre las que tenemos que encontrar políticas de Estado clarísimas.

El otro día una persona me decía “tenemos que luchar contra el trabajo infantil” pero a la vez ese chico que desde pequeño ayuda a su padre a ordeñar en el tambo, de chiquito empezó a tener cultura del trabajo. Es verdad que una cosa es trabajar ayudando a su padre y otra cosa es ser explotado. Pero se presentan problemáticas serias con respecto a esto.

Cuando era obispo en Rafaela veía que los gringos (muchos de ustedes serán de allá) tienen esa cultura de haber trabajado en el tambo o con el tractor. Me contaba un rafaelino que la hija de uno de estos gringos se puso de novia y el novio fue a la casa a pedirle la mano... bueno, ya no se pide más la mano. La chica lo llevó a la casa y el padre le hace el interrogatorio lógico “¿y usted qué hace?”. El muchacho le contesta que está en la municipalidad. “Ah, llena papelitos ahí. ¿Y antes qué hizo?”, le pregunta. “Antes tenía una inmobiliaria”. “Ah, vendía terrenitos y, dígame, ¿nunca probó de trabajar?”, le dice.

Los que trabajen en la municipalidad, no se ofendan. No se trata que sea trabajo solamente el de la granja y el tambo. Pero es fundamental ver cómo inculcar la cultura del trabajo. La problemática de los pobres es seria.

Aquí está el Padre Santidrián que tiene una larga experiencia en todo esto y podría decirnos veinte mil cuentos. Yo también tengo muchos cuentos. ¿Pero hasta qué punto el chico que no aprendió a trabajar sabe hacer algo? Se le produce como una especie de inhibición. No sabe cumplir un horario, no sabe lo fundamental que es trabajar ocho horas. No sabe que el día del cumpleaños hay que seguir trabajando porque no es un día en el que se le da permiso para ir a tomar cerveza con los amigos. Sobre esto tenemos mucho para hablar los argentinos.

Con esto quería decirles simplemente que el tema de la pobreza y la exclusión no es un tema sencillo e implica todo un proyecto y, por supuesto, una sociedad que quiera salir adelante, que tiene que basarse en la solidaridad y generar una conciencia ciudadana mucho más seria y fuerte. Los ciudadanos tenemos una responsabilidad que cumplir, tenemos algo para hacer adelante. Tenemos que controlar a nuestras autoridades y aportar todo aquello bueno que concebimos los argentinos. Los santafesinos son personas muy creativas. Me acuerdo que cuando fui obispo de Rafaela, un cura párroco me llevó a un campo y un hombre casi sin instrucción había inventado una máquina para pelar gallinas. ¡Qué creatividad!

Toda esta creatividad que tenemos debemos volcarla no solamente en los intereses personales sino en el interés social, del bien común de los argentinos.

La solidaridad, que consiste en dar más, generar una corriente de preocupación por el bien común (esto lo decía Juan Pablo II), una corriente persistente y firme por el bien común y poner toda esta solidaridad a servicio de los hermanos que están más necesitados.

Termino con un cuentito de la Madre Teresa. Ella comentó en un reportaje (y puede ser un ejemplo para lo que estamos hablando): “hace unos meses, un grupo de budistas japoneses vino a hablar conmigo sobre espiritualidad. Les dije que nosotros ayunamos los primeros viernes de mes y que el dinero que ahorramos lo destinamos a los pobres. Cuando regresaron a su país, pidieron a las familias y a las comunidades budistas que hicieran lo mismo. El dinero que recogieron nos ha permitido construir el primer piso de nuestro centro “Shanti dan” (Don de paz) para las muchachas que se encuentran en la cárcel (más de cien ya han salido).

Esto nos sirve para ver la capacidad de diálogo que tenía esa mujer que vivía en la India, entre los más pobres, y dialogaba con la gente de todas las culturas. Este pequeño comentario que ella hizo, pero respaldado por la fuerza de su compromiso, movilizó a muchas personas y generó en este caso (y en muchos otros) un gran bien. Fue un solo gesto concreto.

Esto que estamos hablando, que son cosas importantes, comienzan con el compromiso de cada uno de nosotros. El Papa Benedicto escribió el año pasado una encíclica sobre la esperanza y dice justamente esto: “no podemos vivir sin esperanza”. Todos nosotros tenemos derecho a esperar un país mejor, una provincia mejor. Pero aquí podríamos decir que esa esperanza la forjamos y alimentamos nosotros en el otro si el otro puede vernos a nosotros comprometidos.

Cuando yo trabajé el tema de la esperanza en el orden espiritual se me planteó una duda muy importante. Todos nosotros tenemos derecho a esperar de Dios, pero Dios tiene derecho de esperar algo de nosotros.

Un teólogo decía “no, ¿cómo Dios va a tener que esperar algo de nosotros? Él es Dios, es omnipotente”. Pero la cosa no es así. Dado que Cristo se hizo hombre, se hizo uno de nosotros; dado que Él nos envió y nos dio una misión a cada uno de nosotros y, dado que cada uno de nosotros tiene una misión en la vida, Dios tiene derecho, porque nos trata seriamente como hijos, a esperar que cada uno de nosotros cumpla esta misión.

Pienso que si ustedes están aquí es por algo, es porque de alguna manera han sido elegidos por Dios para cumplir una misión por el bien común allí donde están puestos. Estos grandes proyectos de Argentina se construyen desde estos pequeños proyectos de compromiso de nuestras propias vidas. Esto es así.

Termino diciendo que crean mucho en el compromiso que tienen, denle mucha importancia a la misión que Dios les ha asignado y piensen que de la misión bien cumplida de cada uno de ustedes, depende el porvenir de muchos argentinos que hoy están en estado de pobreza y de exclusión social.

Que Dios los bendiga mucho y muchas gracias nuevamente.